



RESEÑAS

Revista Complutense de Historia de América

ISSN: 1132-8312

<http://dx.doi.org/10.5209/RCHA.56749>EDICIONES
COMPLUTENSE

Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo - Martín de la Guardia, Ricardo - Pardo Sanz, Rosa (coords.). *La apertura internacional de España. Entre el franquismo y la democracia (1953-1986)*. Madrid: Sílex Ediciones, 2016. 408 pp.

A comienzos de 2017 la gaceta Passport, publicación promovida por la Society for Historians of American Foreign Relations (SHAHR), establecía una discusión crítica en torno a la tercera edición del libro editado por Frank Costigliola y Michael J. Hogan, *Explaining the History of American Foreign Relations* (2016). Uno de sus participantes, Walter L. Hixson, señalaba algunas de las importantes limitaciones que todavía pervivían en dicha subdisciplina -escasos debates teórico-metodológicos, ausencia de una amplia conceptualización, fragmentación temporal de sus estudios y permanencia de una visión del mundo exclusivamente estadounidense. Una valoración que, pese a las particularidades y trayectorias que separan a la historiografía española de la norteamericana, resuenan en las palabras del prólogo que introduce la obra que nos ocupa.

Frente al rechazo -y temor- que sigue generando entre algunos compañeros cualquier tipo de análisis historiográfico destinado a reflejar avances, deficiencias y desafíos más acordes a los intereses del momento, la necesidad de una reflexión conjunta que permita valorar en qué punto se encuentra la producción académica sobre las relaciones internacionales de España resulta clave a fin de eliminar nuestra tendencia “excepcional” e insertarnos de manera progresiva en los debates y preocupaciones que emergen fuera de nuestra fronteras. A pesar de la permanencia de ciertas fallas, la apertura exterior del país, el acceso a un amplio abanico de fuentes documentales, el mayor contacto con otras disciplinas o la incorporación de nuevos enfoques han sido fundamentales a la hora de cubrir algunas de las lagunas imperantes desde décadas atrás y trazar nuevos caminos a recorrer. Una tendencia que queda plenamente reflejada en aquellas investigaciones centradas en el franquismo y la transición democrática. Fruto de la celebración del VI Congreso de la Asociación de Historiadores del Presente (AHP) en mayo de 2014, el presente libro asume la tarea de realizar una aproximación general a la dimensión exterior de España entre 1953 y 1986, al tiempo que traza un recorrido -más analítico que descriptivo- por la evolución “a tirones” que ha experimentado la disciplina.

El trabajo establece una clara división en su estructura, la cual bascula entre los balances historiográficos y los estudios de caso. Respecto a los primeros, la principal característica reside la preponderancia de una orientación geográfica -Europa, Estados Unidos, América Latina y el Mediterráneo. Más allá de la mayor atención que han despertado unos territorios -principalmente los occidentales- frente a otros, los análisis de Luis Domínguez Castro, Ricardo Martín de la Guardia, Pablo León Aguinaga, Rosa Pardo Sanz y Miguel Hernando de Larramendi contribuyen a resaltar el creciente interés por abordar nuevas dimensiones que, escapando de una mirada puramente interestatal, puedan prestar atención a un mayor número de actores. Junto

a este enfoque de corte más clásico, esta sección se complementa con las aproximaciones de carácter temático realizadas por José Babiano y Ana Isabel Fernández Asperilla, por un lado, y Mar Cebrián Villar y Santiago M. López, por otro. Las aportaciones en los campos de la emigración española y el desarrollo científico-tecnológico permiten incidir no sólo en el inexcusable valor de la interdisciplinariedad y la revitalización de determinadas fuentes primarias, sino también en la importancia de examinar ciertos procesos desde una perspectiva de *longue durée*.

En cuanto al segundo grupo de trabajos, sus cuatro autores seleccionan diversos enfoques y objetos de investigación con el propósito de interpretar en clave internacional tanto la preparación del posfranquismo como los primeros años de democracia. Mientras que el capítulo de Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla profundiza en la postura ambivalente adoptada por la diplomacia pública estadounidense durante esos años, los estudios de Antonio Muñoz Sánchez y Natalia Urigüen inciden en las influencias e iniciativas promovidas por el socialismo alemán y la democracia cristiana europea. A pesar de los problemas y constricciones que aparecen a la hora de cuantificar los verdaderos éxitos de estos *players* en el panorama español, estas contribuciones arrojan luz sobre la participación activa de organizaciones internacionales, fundaciones privadas, partidos políticos, sindicatos, etc. En último lugar, Carlos Sanz Díaz cierra la obra realizando un recorrido crítico al “ajuste adaptativo” que experimentó el Servicio Exterior español, donde “los retos a los que había que atender [...] fueron marcando el ritmo de las transformaciones mínimas necesarias” (p. 404).

A lo largo de sus más de cuatrocientas páginas, queda patente cómo el análisis exclusivamente nacional de este período cronológico ha sido reemplazado en favor de interpretaciones más amplias que, sin postergar el peso de determinados factores internos, otorgan una mayor relevancia a fenómenos y actores de índole internacional -y transnacional- a la hora de evaluar la progresiva obsolescencia de la dictadura franquista y los primeros pasos de la transición democrática. Análogamente, son varios los ejes vertebradores que aúnan y dan consistencia a aportaciones tan heterogéneas como las presentadas en este trabajo. Primero, la importancia del proceso de modernización español como elemento presente y transversal en diferentes ámbitos -relaciones hispano-norteamericanas, integración europea, desarrollo científico-tecnológico, evolución del aparato diplomático español, etc. Segundo, la repercusión internacional de los sucesos acaecidos en Portugal en 1974 como factor fundamental a la hora de valorar la emergencia de un progresivo interés en el resto de países occidentales por promover una transición pacífica en España. Tercero, la continua presencia de personalismos, diferencias y enfrentamientos internos entre distintos protagonistas o grupos de interés dentro de una misma esfera. Este aspecto queda ilustrado en las ambigüedades y contradicciones que se proyectaron en la política española de esos años, así como en la articulación de la propia oposición demócrata cristiana. Cuarto, el rol clave desempeñado por algunos *informal diplomats* que, trascendiendo la esfera oficial y estableciendo redes de índole transnacional, lograron realizar una labor de intermediación encaminada a lograr un creciente apoyo exterior. Una de esas figuras fue Dieter Koniecki, delegado de la Fundación Ebert que impulsó un programa de cooperación con los socialistas españoles ante la inminente transición política. Sin duda, una faceta novedosa cuyo mayor estudio en futuros trabajos permitiría enlazar con algunas discusiones planteadas por autores extranjeros como Dino Knudsen.

Junto a esta perspectiva general de la obra, conviene detenernos en un análisis más pormenorizado de aquellos capítulos que abordan la apertura internacional de España en clave americanista. Pablo León Aguinaga presenta una aproximación sistemática a los temas, orientaciones y discusiones que han caracterizado la historiografía centrada en las relaciones exteriores de los Estados Unidos durante la Guerra Fría, dedicando el último apartado a evaluar los focos de atención y enfoques interpretativos de los lazos hispano-norteamericanos. Si bien inicialmente se produjo un solapamiento *por defecto* en los planteamientos de los académicos de ambos lados del Atlántico, la realización de estancias de investigación, el mayor conocimiento del inglés o el mero interés que ha generado la nación norteamericana han impulsado tanto una “internacionalización” metodológica como una mayor familiarización con la historiografía estadounidense en nuestro país. Complementando a trabajos previos orientados en la misma dirección (véase el artículo de José Antonio Montero Jiménez en el número 75 de la revista *Ayer*), la aportación más relevante de este ambicioso recorrido -en ocasiones adolecido de las típicas divisiones artificiales presentes en todo estado de la cuestión- reside en la perspectiva adoptada a lo largo del capítulo, encuadrando a España dentro de los relatos del mundo académico estadounidense. Asimismo, resulta estimulante de cara a futuras investigaciones el amplio abanico de temas presentados sobre los que conviene incidir desde una óptica más matizada, destacando el peso de los prejuicios en las relaciones hispano-norteamericanas, el entorno social que emergió como fruto de la presencia estadounidense en nuestro país -matrimonios mixtos, crímenes, etc.- o el impacto que tuvo la globalización económica *made in USA* en la sociedad española.

A la hora de examinar los encuentros -y desencuentros- con la potencia americana, una de las líneas de estudio más relevantes en los últimos años aborda las iniciativas de la diplomacia pública estadounidense. Encuadrado dentro de este campo de investigación, el caso de análisis abordado por Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla contribuye a esclarecer cuál fue la actitud adoptada por Washington respecto a la promoción de la democracia en España, incidiendo especialmente -al igual que historiadores como Victor Koschmann o Gregg Andrew Brazinsky hicieron previamente sobre otros territorios- en el papel desempeñado por las fórmulas modernizadoras.

A tenor de lo expuesto en dicho capítulo, el Gobierno norteamericano se mantuvo en una “cuerda floja” donde se pretendía tanto mantener las buenas relaciones con el *friendly tyrant* como prepararse ante un futuro cambio político que no pusiese en riesgo sus propios intereses. Guiado por sus propios criterios pragmáticos, la promoción de la democracia adoptó un “perfil bajo” subordinado a los objetivos militares en el territorio español. Aprovechando una convergencia de intereses con la nueva élite tecnocrática en el poder, la principal apuesta giró en torno al impulso de un desarrollo económico que, repercutiendo en determinados sectores de la sociedad española, sirviese para preparar una transición “controlada” tras la muerte de Franco. La cuestión clave -y mayor escollo del estudio- descansa en la difícil evaluación -y cuantificación- de la recepción de esa diplomacia pública estadounidense. Si bien el autor resalta las derivaciones positivas del vínculo con el “amigo americano” a medio y largo plazo, la estimación de estas iniciativas, lastradas por una dualidad contradictoria y una escasa dotación de medios, no resulta tan optimista: “Ni se antojaba fácil sortear el muro impuesto por el franquismo, ni Estados Unidos mostró demasiado empeño por franquearlo” (p. 307). Una reflexión final que, a la espera de nuevas aportaciones sobre su impacto en colectivos determinados, a día de hoy

no dista mucho de las conclusiones defendidas previamente por especialistas como Damián A. González Madrid.

En cuanto a las relaciones con América Latina, el capítulo de Rosa Pardo Sanz plantea en qué medida la dimensión iberoamericana fue esencial para la proyección internacional de nuestro país, o respondió más bien a una política instrumental diplomática. La autora no se limita exclusivamente a establecer un balance historiográfico, sino que también incide en algunas de las aportaciones relevantes e innovadoras para dar una visión de conjunto sobre los diversos vínculos -económico-financieros, culturales, identitarios, etc.- entre ambos territorios. A pesar de que la región nunca fue un elemento central para España a lo largo del siglo XX -a excepción quizás del primer franquismo-, el estrecho lazo iberoamericano estaba dotado de unos componentes particulares que conferían un interés público alto. No obstante, son muchos los obstáculos y retos señalados en un campo de investigación que sigue sin consolidarse en el panorama académico español. A la reivindicación de mayores trabajos comparativos, se suma la necesidad de incidir en nuevos objetos de estudio, desde las actividades promovidas por actores no gubernamentales hasta la repercusión del denominado *soft power* franquista en el mundo conservador y contrarrevolucionario latinoamericano.

A pesar de la importante contribución de la obra como reflexión historiográfica sobre el campo de las relaciones internacionales y, al mismo tiempo, manual de introducción a dicha área para futuros investigadores; se echa en falta algunos aspectos que hubieran mejorado su resultado final: Primero, la estructura adolece de la presencia de dos capítulos -con más similitudes que diferencias- sobre el proceso de integración europea. Debido al especial énfasis que gran parte de los autores han puesto en los análisis comparativos, hubiera sido más apropiado una confrontación de los casos español y portugués desde múltiples puntos de vista -relación con los Estados Unidos, proceso de descolonización, apoyo europeo en la transición hacia la democracia, etc. Segundo, la conveniencia de una mayor precisión conceptual ante el uso reiterado de términos como “integración” o “desarrollo”, los cuales a día de hoy constituyen piezas ineludibles a la hora de explicar la historia internacional de España. Tercero, una reflexión más transversal sobre el tradicional marco cronológico que ha acompañado hasta la actualidad a la revisión del proceso de transición democrática, examinando hasta qué punto tuvo lugar un continuismo -y no una ruptura- en ciertas facetas internacionales en relación a la etapa precedente. Un planteamiento que obligaría a replantear desde una óptica exterior las coordenadas temporales que, guiadas por la política interior, han servido para dividir uno y otro período.

En definitiva, este libro colectivo escapa de visiones constreñidas y simplistas, ahondando de manera crítica en novedosos campos -ciencia, educación, migración, partidos políticos, etc.- más acordes a las nuevas tendencias y preocupaciones que han surgido en torno a la historia internacional fuera de las fronteras españolas. Tomando como punto de partida dicha aportación, nuestra tarea actual reside en conquistar campos de estudio poco explorados -turismo, organismos internacionales, percepciones mutuas, etc.-, conectar nuestros intereses con debates más amplios de relevancia global, y desplazar las fronteras de las investigaciones hacia etapas más antiguas y recientes que las analizadas en estas páginas.

David Corrales Morales
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (España)
david.corrales@cchs.csic.es